

La Economía Social y Solidaria

Un marco teórico y Plural

Jean-Louis Laville Europea Coordinador Karl Polanyi Instituto de Economía Política

Texto preliminar preparado para la Conferencia de UNRISD
Posibilidades y límites de la Economía Social y Solidaria

Mayo 6 a 8, 2013, Ginebra, Suiza

El Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) es un instituto de investigación autónomo dentro del sistema de las Naciones Unidas que se lleva a cabo investigación multidisciplinar y análisis de políticas sobre las dimensiones sociales de los problemas contemporáneos del desarrollo. Con nuestro trabajo pretendemos garantizar que la equidad social, la inclusión y la justicia son fundamentales para la teoría del desarrollo, la política y la práctica.

UNRISD Palais des Nations 1211 Ginebra 10, Suiza Y
info@unrisd.org Y www.unrisd.org

Copyright © Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social

Esta no es una publicación de UNRISD formal. La responsabilidad de las opiniones expresadas en los estudios firmados incumbe exclusivamente a su autor (s) y la disponibilidad en la página web de UNRISD (www.unrisd.org) no constituye un respaldo por UNRISD de las opiniones expresadas en ellos. Se prohíbe la publicación o distribución de estos documentos está permitida sin la autorización previa del autor (s), excepto para uso personal.

Jean-Louis Laville

La economía social y solidaria: un marco teórico y plural

Abstracto

La economía no es algo "natural", sino que siempre es plural y socialmente construido. Polanyi nos enseñó que era un error considerar la economía como independientes de la sociedad, como un mercado autorregulado. Insistió en la presencia de diferentes principios económicos (de mercado, la redistribución, reciprocidad) en las economías humanas concretas. En cuanto a Mauss, nos enseñó que el progreso no consiste en tratar de reemplazar un sistema económico brutal con otro. Más bien, la organización económica siempre consiste en un número de formas institucionales contradictorias, irreductible entre sí y combinados con diferentes énfasis. A partir de sus planteamientos, la idea de una "economía plural" pretende ser un marco para la consideración de las relaciones entre estas formas complementarias y para la resolución de los posibles conflictos entre ellos.

El retorno del experimento utópico de un mercado autorregulado en el capitalismo neoliberal nos obliga a elaborar un proyecto de transformación democrática.

Pensando en ello, hay que recordar el mercado autorregulador en la década de 1930 con plomo a los regímenes autoritarios: se genera tanta incertidumbre que ha creado el terreno para el nazismo y el estalinismo. No podemos repetir el terror y tenemos que ser conscientes de que los ideólogos del mercado han producido recientemente un contramovimiento de los fundamentalismos religiosos y no podemos permitirnos la polaridad de "Macworld" y "Jihad". Para evitar estos peligros, el capítulo argumenta formobilizing principios económicos distintos del mercado (la reciprocidad, la redistribución) e institucionalmente incrustar el mercado una vez más en el punto de vista de la solidaridad, la economía, así como el establecimiento noempresas capitalistas, es decir, el reconocimiento de las diversas formas de propiedad mediante la economía social y las empresas de los estatutos sociales.

Con el fin de ir en esa dirección, la solidaridad democrática es esencial. Comienza, como Mauss insistió en *The Gift*, con el reconocimiento de que la modernidad se basa en una relación particular entre la reciprocidad y la redistribución, entre las acciones colectivas voluntarias de ciudadanos iguales y los intentos del Estado para corregir las desigualdades. En conjunto, estos constituyen lo que - en Europa, América del Sur y en otros lugares - que se conoce como la "economía solidaria" (economía solidaria). Su base institucional incluye la auto-organización de la sociedad civil (sindicatos, cooperativas, mutuas y organizaciones sin fines de lucro) y la protección social por las normas públicas. No se trata de sustituir la solidaridad recíproca con la solidaridad redistributiva, sino de la combinación de uno con el otro. Al combinar esta perspectiva, la economía solidaria con la tradición de la economía social, se hace posible la renovación de la concepción del cambio social.

El siglo XX nos ha dejado con dos casos extremos que debemos evitar en el futuro: una sociedad de mercado cuya desigualdad se justifica apelando a la libertad individual, por una parte, y la subordinación de la economía a una voluntad política que el igualitarismo era una máscara para la coacción, en el otro lado. Nuestra tarea es encontrar nuevas formas de garantizar una economía plural en un marco de democracia. Mauss y Polanyi coincidieron en la necesidad de una síntesis práctica de viejas y nuevas realidades en lugar de reversiones radicales basados en un falso realismo. En lugar de hacer una apelación abstracta para una economía alternativa, debemos estar ideando combinaciones frescas en el campo de las posibilidades económicas que se nos ofrecen.

Introducción

La distinción clásica, en los escritos marxistas, betweenbase y la superestructura es profundamente cuestionable hoy. El hecho de que el desarrollo económico depende ahora de aprovechar la producción cultural a través de las tecnologías de información y comunicación ha desdibujado los límites entre la materialidad y la interacción social, favoreciendo así su permeabilidad. Dados los riesgos sin precedentes que entraña la expansión actual del sistema capitalista, la búsqueda de una "economía alternativa" ha

dado lugar a iniciativas fuertes, de los cuales la nueva sociales 1 coordinador europeo del Polanyi Instituto de Economía Política Karl, editor de la Economía Humana (con K. Hart y AD Cattani, Polity Press, Cambridge, 2010 Profesor Cnam París, Investigador (Lise-Cnam-CNRS)..

movimientos son sino una expresión. Pero tal vez lo primero que debe hacer un balance de cómo algunos de los cambios sociales que se proponen reflejan los supuestos teóricos de los economistas ortodoxos que se oponen.

Hay una gran tentación, en nombre del radicalismo y siguiendo el ejemplo de la teoría neoclásica, renunciar o retirar las dimensiones políticas de la economía. Como sabemos de las malas experiencias de los últimos dos siglos, a considerar la transformación social únicamente en términos de la práctica económica hace imposible la mediación política y alienta teñida fe con fervor religioso o moral para llenar el vacío. Las lecciones del pasado nos permiten reconocer los peligros con facilidad: el dominio de las vanguardias y de los profetas solitarios con la misión de liberar a la verdad de la realidad actual y para iluminar el futuro, y una propensión a aplastar las iniciativas sobre la base de que, por sí mismos, no van a derrocar a la lógica del sistema.

Tal visión de otra economía, de otro mundo apenas puede contemplar las condiciones democráticas de su propia realización. El debate sobre los diferentes significados de la economía tiene que ser abierto de nuevo en esta luz. Sin ella, se empobrecería toda discusión sobre las palancas de cambio o de las condiciones de transición. Nuestra tarea es comprender y explicar las dimensiones de la vida económica que han sido oscurecidas por la naturalización de forma dominante actual de la economía, si queremos aprovechar nuestros esfuerzos en hacer esas dimensiones compatibles con la idea de la transformación socio-política sostenible en el debate público. Siguiendo los pasos de Mauss y Polanyi, y tomando sus contribuciones por separado y en conjunto, se abre el camino a un proyecto emancipatorio que es explícitamente consciente de una política que fue paradójicamente desterrados por la retórica revolucionaria en nombre de la eficacia. La realidad plural de la economía, incluyendo la solidaridad democrática, permite allanar el camino para un proceso de democratización de las sociedades contemporáneas.

1.La realidad plural de la economía: un marco analítico

La sorprendente convergencia entre Polanyi y Mauss proviene del hecho de que ambos basaron su análisis económico en una crítica de la hipótesis reduccionista que explica la acción económica exclusiva como la expresión de intereses materiales. Ambos sostenían que el comportamiento económico podría ser la expresión de un sentimiento de pertenencia o de interés y desinterés combinada, dichos intereses es un alcance mayor que el meramente material. Ambos se infiere que la realidad económica era inevitablemente plural y que esto se enmascara mediante el análisis utilitario.

Polanyi (1977), en particular, puso de relieve el valor heurístico de volver reflexivamente a la definición de la economía. El significado de la palabra "economía" ya que actualmente usamos para designar un cierto tipo de cambios de la actividad humana entre los dos

polos. El primero, el sentido "formal" se deriva del carácter lógico de las relaciones entre medios y fines: la definición de la economía en términos de escasez viene de esto. El segundo, el sentido "sustantivo", enfatiza las relaciones de interdependencia entre las personas y el entorno natural de la que derivan su ser material. En esta definición, las condiciones substantivas son básicos para la economía. Esta distinción entre una economía de la escasez y una vinculación de las personas con su entorno fue revivido por la publicación póstuma de Principios de Menger, una obra fundamental de la economía neo-clásica. Hay Menger sugirió dos direcciones complementarias que la economía podría tomar: una basada en la necesidad de economizar en respuesta a la insuficiencia de medios, y el otro, que él llamó "tecno-económico", como resultado de las exigencias de la producción física, sin hacer referencia a la cantidad o adecuación de los medios disponibles. Estos dos enfoques para el posible desarrollo de la economía humana proceden de "esencialmente diferentes supuestos (pero) ambas son primarias y fundamentales" (Menger, 1923: 77). Este argumento fue olvidado por sus sucesores en la economía neoclásica que optaron por la teoría de precios privilegio de Menger y reducir su acercamiento a uno formal solo. Polanyi sostiene que esta reducción del campo del pensamiento económico llevó a una ruptura completa entre la economía y la vida, un comentario completada por aquellos economistas que han tomado la molestia de reflexionar sobre la epistemología de la ciencia. En términos de Polanyi, el "sofisma economista", asimilando economía real y su definición formal, se ha convertido en la ortodoxia de la economía del siglo XX. Dos enfoques de Menger fueron olvidados con la ayuda de Hayek considera que la contribución de Menger sobre la dimensión "tecno-económico" era "fragmentado y desorganized" y no valía la pena traducir en Inglés.

Por consiguiente dos rasgos característicos de la economía modernos tienen que ser subrayado-

En primer lugar, la creciente independencia de un ámbito económico que se identifica con el mercado. Passet ha trazado las etapas, desde los fisiócratas a la teoría neo-clásica, de un largo proceso de retirada en el que dejar de lado el significado sustantivo de la economía llevó a la confusión entre la economía y el mercado (Passet 1996: 31-37). Los fisiócratas elaboraron el concepto de economía al referirse al mercado como mecanismo de vinculación de la oferta y la demanda a través de los precios, sino que, por Quesnay tanto como por el fundador de la escuela clásica, Smith, a pesar de la concesión de la economía

características de un mercado, la esfera económica no se separó del resto de la sociedad. Para Smith, el valor de una mercancía se basa en los costos de su producción; Ricardo extendió esta idea a una teoría del valor-trabajo que Marx utiliza durante un ataque sin precedentes contra el liberalismo propugnado por la escuela clásica cuando definió el capitalismo como un sistema de explotación laboral. En respuesta a este desafío radical, la escuela neoclásica rechazó Smith y Ricardo de supuestos y valores basados en su lugar en el principio de la utilidad / escasez, una economía pura podrían ser definidos como una teoría de la fijación de precios en condiciones hipotéticas de absolutamente libre competencia. Todos los fenómenos fuera del mercado fueron excluidos de aquí - excepto cuando la economía neo-institucional trata de explicar el fracaso de mercado o cuando la

economía de las organizaciones reconoce otras soluciones (que sólo ocurre en una "segunda fase", el mercado está tratando como el principio de la primera complejo).

-En segundo lugar, la identificación del mercado con el mercado autorregulado. Supuestos racionalistas y atomista de la conducta humana permiten economistas ortodoxos a los comportamientos individuales agregados por medio de un modelo de mercado deductivo, sin tener en cuenta la diversidad de las formas institucionales en el mercado. Previendo el mercado autorregulado, es decir, como un mecanismo de vinculación de la oferta y la demanda a través de los precios, con vistas a los cambios institucionales necesarios para que suceda en absoluto y de hecho las estructuras sin la cual no podría funcionar. Rosanvallon (1989: 221-2) ha descrito esta ideología económica como "la reducción del comercio en el mercado, visto como la única forma natural de las relaciones económicas...

Exchange, que debe ser igual, se toma como el arquetipo de todas las demás relaciones sociales... Una armonía natural de intereses es suficiente para resolver el mercado mundial, la mediación política entre las personas es considerado como inútil o incluso perjudicial ". Con la llegada del paradigma neoclásico, la economía fue capaz de estudiar el comportamiento racional interesados con rigor matemático formal. El mercado podría entenderse únicamente en términos de la búsqueda del interés propio.

En consecuencia, a estos dos puntos subrayados por Polanyi, podemos añadir una tercera, mucho más de relieve por muchos autores, entre ellos Marx: la identificación de la empresa moderna, con su forma capitalista. En una economía capitalista, basada en la propiedad privada de los medios de producción, la creación de bienes está ligado a la ganancia posible que los tenedores de capital. Según Weber, la empresa es una unidad de lucro cuya organización está orientada a los riesgos de las transacciones de mercado, siempre con el objetivo de aprovechar el intercambio; Weber agrega que el capital contable por lo tanto refuerza la forma racional de una economía de la ganancia, ya que permite el cálculo del excedente producido en relación con el valor monetario de los medios empleados por la empresa (Weber, 1991: 14-5). La creación de la sociedad anónima en la ley proporciona los medios para una concentración sin precedentes de capital, ya que los derechos de propiedad pueden ser cambiados sin que sus propietarios tienen que ser conscientes de ello, con la bolsa de valores que ofrece una garantía de paralelo de la posibilidad de convertir su activos en dinero en efectivo en cualquier momento. En la medida en que la contabilidad del capital se ha convertido en universal y con ello las posibilidades de las transacciones de mercado, a partir de ahora se da forma a las perspectivas de intercambio de mercancías tanto como los de producción (Weber, 1991: 14-5).

Si Polanyi puso de manifiesto una serie de principios económicos, Mauss reconoce una pluralidad de formas de propiedad e insistió en el hecho de que una organización económica siempre es una compleja combinación de tipos económicos que con frecuencia se oponen (Mauss 1997) y que éstas están determinadas por la evolución de las instituciones sociales. "La propiedad, el derecho, la organización del trabajo - estos son todos los hechos sociales, cosas reales que corresponden a la estructura real de la

sociedad, pero no son objetos materiales, sino que no existen personas ajenas o de las sociedades que los fabrican y los mantienen con vida.. Sólo existen en la mente de los hombres traídos juntos en una sociedad. Son hechos psíquicos. hechos económicos, tales como los derechos de propiedad, por ejemplo, son en sí mismas sociales (valor, dinero, etc) y por lo tanto constituyen hechos psíquicos como todos los demás derechos sociales hechos a los que están conectados, acondicionamiento y está condicionado por ellos "(Mauss, 1997: 76). Si la propiedad individual no puede ser cuestionada sin restringir la libertad, es posible añadir "propiedades nacionales y colectivos anteriormente, al lado y debajo de la economía de mercado y la propiedad privada" (Mauss, 1997: 265).

Para Mauss, hemos estado viviendo en una sociedad con la dominación capitalista. Sin embargo, no hay sólo un modo de organización económica expresiva de un orden natural, sino más bien, un conjunto de formas de producción y distribución existe juntos. "No hay tal cosa como una sociedad exclusivamente capitalista ... Sólo hay sociedades con un régimen dominante o, mejor dicho, para complicar aún más las cosas, con sistemas institucionales más o menos arbitrariamente definidas por el predominio de uno u otro de sus elementos" (Mauss 1997 : 265). Para Mauss, la acción y la práctica social se encuadre y se enmarcan en las instituciones políticas. En otras palabras, estas instituciones definen un marco dentro del cual se desarrollan las prácticas, que influyen en su representación, a su vez. Pero las instituciones también cambian porque son convenciones sociales que expresan a la vez que limita el campo de posibilidades. Su estudio nos permite tener "fuerte conciencia de los hechos y alcance - si no un conocimiento cierto - de sus leyes y nos ayuda también para emanciparnos de la "metafísica" en el que se sumergen '-ismo palabras "como el capitalismo" (Mauss, 1997: 535). Un sistema económico se compone de contradictorio mecanismos institucionales que no se pueden reducir una a la otra, esa es la razón por la cual la idea de la dominación capitalista es más relevante que la de una sociedad puramente capitalista.

Así Polanyi y la contribución Mauss se pueden entender como una lente analítica que nos permite captar el carácter plural de la realidad económica mediante la demostración de la existencia de una serie de principios de la distribución y de la producción, mientras que llamar nuestra atención a las formas institucionales en las que el mercado está incrustado. La idea de una economía plural no supone ningún consenso, sino que ofrece una lente analítico a través del cual podemos reunir los hechos y arrojar luz sobre la complementariedad, así como las tensiones y conflictos entre las lógicas económicas.

2. La solidaridad democrática: un concepto central en la resistencia a la sociedad de mercado

Con este marco en mente, ahora podemos descifrar los mecanismos mediante los cuales la resistencia a la sociedad de mercado se ha expresado y explicar el papel de la solidaridad en esta materia.

Un punto que cabe subrayar es el hecho de que no hay que idealizar la solidaridad, y tenemos que distinguir filantrópica solidaridad y la solidaridad democrática. La inclinación

a ayudar a los demás, se desarrolló como un elemento constitutivo de una ciudadanía responsable, conlleva la amenaza de un "don sin reciprocidad" (Ranci 1990), lo que permite la gratitud ilimitada como el único retorno y la creación de una deuda que nunca puede ser redimido por los beneficiarios. Las relaciones de dependencia personal promueven de esta manera el riesgo atrapando a los beneficiarios en una situación permanente de inferioridad. En otras palabras, esta solidaridad filantrópica trae consigo un mecanismo de la jerarquía social y el apoyo a la desigualdad que se integra en el tejido social de la comunidad.

En contraste con esta versión "benevolente" de solidaridad, sin embargo, hay otra que apoya la democratización de la sociedad a través de la acción colectiva. Esta segunda versión se supone la igualdad jurídica de las personas involucradas. Lo encontramos en diferentes continentes durante los dos últimos siglos, sino que lo hace forma la realidad social, en cierta medida, en América del Sur (Ortiz y Muñoz 1998; Gaiger 2001, Coraggio 2007), en Europa continental (Evers y Laville 2003; Hulgård, 2011), pero también en África (Copac, 2012). El origen de la solidaridad democrática enfatizado por los defensores de la "economía solidaria" parece ser a la vez histórico y teórico. Solidaridad se ha movilizó para limitar las consecuencias negativas de la economía de mercado, por lo que podría llamarse el "capitalismo utópico" (Rosanvallon, 1989). Además, la solidaridad democrática tiene dos caras. Una de ellas es la reciprocidad, sino que designa las relaciones sociales voluntarias entre ciudadanos libres e iguales. La otra es la redistribución, sino que designa a los estándares de servicio establecidos por el Estado para reforzar la cohesión social y para corregir la desigualdad.

La historia muestra que, a partir del siglo XVIII, las personas generan la proliferación de medios de asociación pública, que, en la primera mitad del siglo XIX, se centró en la demanda de nuevas formas de organización del trabajo (Laville 2010). En este caso, la solidaridad democrática tomó la forma de reciprocidad voluntaria, que reúne a ciudadanos que eran libres e iguales ante la ley, en este, se diferenciaba de la caridad, que prosperó en condiciones desiguales. Cuando la profecía liberal fracasó y la eliminación de los obstáculos al mercado no dio lugar a un equilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra, un gran número de respuestas surgió para resolver los problemas sociales que participan a través de la auto-organización de la gente misma. A partir del siglo en adelante XIX, las asociaciones de trabajadores y campesinos trabajaron juntos, siempre ayuda mutua y hacer demandas colectivas. Iniciaron un proyecto económico basado en la fraternidad y la solidaridad, que rechazó por completo el intento de trazar una línea entre la economía y la vida pública.

Eventualmente, sin embargo, con los avances en la eficiencia de la producción capitalista y algunos la represión, esta explosión de la reciprocidad se agotó. Solidaridad y luego cada vez más tomó otro significado: el de una deuda social entre clases y generaciones, cuya administración a través de la organización de los flujos redistributivos era responsabilidad primordial del Estado. Al mismo tiempo, el movimiento hacia la formación de asociaciones públicas se estableció a través de nuevas formas institucionales de desove, como los sindicatos, de las mutuas, cooperativas y organizaciones sin fines de lucro. Así, se dio

paso a formas de organización socio-económicas, pero no han escapado a las consecuencias de la cada vez más comunes. El movimiento sindical se distanció de esta tendencia presionando para un estado de bienestar redistributivo y por el reconocimiento de los derechos de los trabajadores en las empresas. El Estado desarrolla una forma específica de organización social que facilitó la extensión de la economía de mercado, haciendo compatibles los trabajadores para el cuerpo ciudadano en general. Uno de los costos de la seguridad que siguió, sin embargo, fue que el examen político de la economía se redujo. El proyecto de una economía plural se desvaneció poco a poco durante todo el siglo XX.

Sin embargo, la relativa democratización de la economía, conseguido con mucha lucha, fue ganado en nombre de la solidaridad. Este concepto se relacionó con la aparición de la sociología en la que la solidaridad hecho una ruptura con la visión contractualista del individualismo liberal y, después de haber estado en primera organizada con una misión económica definida por la reciprocidad, que se expandió en un sistema de redistribución pública que contó con la asociaciones de voluntarios bajo su supervisión. Por otra parte, la forma en que la actividad asociativa y la esfera pública co-evolucionado es una de las grandes lecciones que pueden aprenderse de una retrospectiva como histórico. No se trata de sustituir al Estado con la sociedad civil, sino más bien de la combinación de la solidaridad redistributiva con una versión más recíproca de esta última con el fin de reconstruir la capacidad de la sociedad para la auto-organización. En resumen, la solidaridad democrática introdujo reciprocidad igualitaria entre los ciudadanos en la esfera pública, al mismo tiempo que estableció el principio de la redistribución a través del Estado. Desde este punto de vista, existe una relación entre la reciprocidad y la redistribución que es muy moderno, como Mauss nos mostró en las conclusiones a *The Gift*.

Lo que es propio de la modernidad, por lo tanto, es el primer reciprocidad basada en la igualdad en la esfera pública. A pesar del constante riesgo de caer en un modo estratégico o funcional de expresión, tanto más violenta de la que se enmascara en un discurso de la libertad de expresión, la reciprocidad entre iguales es fundamental. Permite llevar las cuestiones derivadas de la vida cotidiana a las arenas independientes para el debate público, con la posibilidad de expresar la necesidad de la sociedad por la autodeterminación. Como Ranci (1990: 381) dice que, para que un regalo no llegar a ser congelado en dependencia asimétrica, debe ser limitada por un sistema de relaciones que, sometiéndolo a las reglas colectivas destinadas a estabilizar las condiciones de su circulación, hace que la reciprocidad entre iguales sea posible y permite la donante y el receptor para cambiar de lugar.

El segundo rasgo distintivo de la modernidad es un sistema de redistribución pública cuyas reglas se fijan en el marco de la democracia representativa. La transición hacia una solidaridad democrática basada en la redistribución de hecho puede conducir a lo contrario de la libertad si su fuente es una autoridad pública cuyo objetivo es someter la vida cotidiana de controlar por la burocracia. Pero el riesgo de que tal eventualidad no socave la interdependencia de la reciprocidad y la redistribución. La diferencia entre ellos no debe

hacernos olvidar sus raíces comunes, cuya existencia se ve confirmada por la referencia compartida a la solidaridad. Esta última es una extensión del espíritu del don como propuesto por Mauss (1997: 263). Para Jaurès, securityis social derecho que "comprende la interacción de los deberes y sacrificios recíprocos, una esfera de don recíproco", lo que Castel llama "propiedad social", con la condición, Jaurès añadió, que no debe ser una "rueda de Estado", sino "un producto vivo a través del cual los trabajadores ejercerán su fuerza hoy y los aprendices su control del mañana "(Chaniel 2001: 216). En las manos de Mauss y Jaurès, por lo tanto, el concepto de puntos de la solidaridad democrática para cerrar las relaciones entre el don, la reciprocidad y la redistribución, en vez de enfatizar sus diferencias.

3. Hacia un proceso de democratización

Por tanto, la economía en condiciones de la democracia moderna se ve atrapado en un doble movimiento: el primero expresa una tendencia a convertirse en la economía "desvinculado", y el segundo es el contrario, la tendencia democrática "volver a insertar" la economía.

El primer movimiento se destaca el predominio de la definición formal de la economía. Economía es visto como una combinación del mercado autorregulado y de la sociedad capitalista: el proyecto es hacer que la sociedad indistinguible de su propio mecanismo económico. Una economía de mercado sin límites lleva a una situación donde el mercado es que todo lo abarca y suficiente por sí mismo para organizar la sociedad, el bien común se realiza mediante la búsqueda del interés privado sin ningún espacio para el debate político. Esta utopía invasiva del mercado autorregulado diferencia a las democracias modernas de esas otras sociedades humanas en las que podrían encontrarse los aspectos del mercado, pero sin el objetivo de ponerlos juntos en un sistema autónomo.

Esto resulta imposible, sin embargo, para la sociedad de mercado para alcanzar su objetivo, ya que la propia sociedad se resiste ante la perspectiva, recurriendo a la idea de solidaridad, en particular. Las instituciones que pueden ser inscritos en el control del mercado son muchas, encarnando lo que Callon (1999) podría llamar a un flanqueo del mercado. Este es el núcleo de un segundo movimiento, que vuelve a introducir un enfoque sustantivo a la economía a través de tres acontecimientos principales.

- El principio de la redistribución se moviliza contra la reducción de la economía al mercado. Hay otro polo intrínsecos a la democracia moderna, es decir, la economía de mercado, en el que los bienes y servicios se distribuyen a través de la redistribución. La economía de mercado no puede cumplir la promesa de la paz social que una vez hizo. Por el contrario, como el monte de los problemas sociales, se hace necesario crear instituciones que sean sensibles a sus consecuencias destructivas y capaces de contrarrestarlos (Titmuss, 1987).

Y mientras que la idea de basar la economía en la reciprocidad ha convertido en algo borroso, redistribución como principio económico alternativo al del mercado se ha

convertido en el resultado de la acción pública. El Estado reconoce a los ciudadanos los derechos individuales, lo que les permite beneficiarse de la seguridad social contra los riesgos y, en última instancia, de la asistencia pública para los más desfavorecidos. La administración pública por lo tanto pagar por los bienes y servicios con una dimensión redistributiva (de los ricos a los pobres, los ocupados a los desempleados), de acuerdo a las normas dictadas por una autoridad pública que está sujeta al control democrático.

- En respuesta a la idea de que el mercado debe ser auto-regulación, se imponen límites a los mercados a través de un proceso de integración institucional. Si desanclaje de los mercados es una característica de la modernidad, las reacciones repetidas de la sociedad tienen como objetivo "socializar" los mercados, es decir, sometiéndolos a un conjunto de normas derivadas de un proceso de deliberación política. En otras palabras, la economía de mercado moderna se define por una tensión entre desanclaje y la incrustación de los procesos. En la historia del siglo XX, el impulso para establecer un mercado autorregulado en el lugar de varios mercados regulados en sí dio lugar a la creación de marcos regulatorios. "La mayoría de los mercados de hoy consiste, sobre todo, de las normas, instituciones y redes que enmarcan y controlar las condiciones en que se encuentran demanda y oferta". Pero éstos se oponen a su vez por las crecidas de desregulación que pedían "diversos mercados a ponerse en consonancia con la idea impersonal de perfecta competencia en el mercado, es decir para la desocialización de los mercados" (Gadrey 1999).

- Los intentos de fundar y establecer empresas no capitalistas constituyen el tercer acontecimiento a través del cual se vuelve a introducir un enfoque sustantivo a la economía. El modelo básico de la empresa en la teoría neo-clásica es aquella en la que los derechos de propiedad están en manos de inversores. En este contexto, el objetivo de la empresa se reduce a la maximización del beneficio, a la acumulación de capital financiero. Trabajo está subordinada a esta lógica acumulativa. En contraste con este modelo dominante de la teoría económica, la economía social ha demostrado la existencia de una variedad de formas de propiedad, es decir, las diferentes categorías de personas que tienen los derechos de propiedad y por tanto son capaces de dar forma a los objetivos de una empresa. Los objetivos de una empresa dependen de la configuración de los derechos de propiedad y en los que las poseen. En efecto, a diferencia de las empresas capitalistas, algunas empresas no son propiedad de los inversores, sino también por otros tipos de actores, cuyo objetivo no es acumular capital.

Como Hansmann (1996) y Gui (1991) señalan, potencialmente hay tantas formas de propiedad como tipos de actores (trabajadores, consumidores, etc.) Se han realizado muchos estudios sobre las organizaciones cuyos propietarios no son los inversores. La literatura sobre los trabajadores de autogestión se inclina naturalmente hacia las empresas organizadas por los trabajadores. Del mismo modo, el análisis del mundo de las cooperativas se centran en las empresas controladas por los consumidores y los proveedores. También existe hoy una ola de llamadas empresas sociales cuyo carácter "social" no depende necesariamente de su ser de propiedad colectiva. Al juzgar una actividad económica, criterios distintos beneficios económicos que entran en juego: el

acceso a los suministros, la calidad de la prestación de un servicio ... (Rose-Ackermann 1986).

Emprendimiento económico en estos términos refleja, pues, una especie de reciprocidad en verdadero valor reside en los lazos sociales y no en la maximización de los intereses individuales.

Históricamente, hubo así una variedad de respuestas en el horizonte utópico de la sociedad de mercado: la movilización de los diferentes principios de la economía, el desarrollo de instituciones que restringen la esfera del mercado y la emisión de normas para el funcionamiento de los mercados y la adopción de los bienes no-capitalista formas.

El neoliberalismo trajo la idea utópica de una sociedad de mercado. El contenido de la respuesta democrática a continuación, demuestra ser crucial. En el peor, el deseo de liberación de una sociedad de mercado implica un riesgo de conducir a su opuesto - el tipo de tensiones de identidad que pueden producir la confrontación entre "Mac World" y "Jihad", para dibujar en (1996) las imágenes de Barber. La globalización del mercado y su extensión a zonas hasta entonces nunca tocó encuentra su correlato en el aumento del fundamentalismo religioso. El riesgo de tal confrontación es real y confirmada por los acontecimientos, sino que también ha demostrado ya su incompatibilidad con la democracia en el curso del siglo XX. La historia nos dice que, cuando una visión económica del mundo se convierte en un fin en sí mismo, no hay lugar para un proyecto humano alternativo se decidan por extensión process.rket democrática se encuentra con un movimiento contrario marcando esta expansión de cualquier manera son necesarias para la protección de la sociedad. Según Polanyi (1944), este es el camino a una "gran transformación" que liberar a la sociedad de las amenazas que traje sobre ella por el liberalismo económico.

Como Dumont (1983) recuerda, los regímenes fascistas y comunistas trataron de ir en esta dirección, lo que llevó a la destrucción de la libertad y el reinado de la opresión. Desafortunadamente hay gran transformación ha sido aún capaz de conciliar la libertad y la igualdad. Por supuesto, no era un compromiso entre el mercado y el Estado durante el período de expansión después de la Segunda Guerra Mundial. Sociedades industriales fordistas y asistencialista imponen normas sociales en la economía de mercado a través de la legislación, la negociación colectiva y un vasto aparato de formas de economía no de mercado redistributivas. Sin embargo, este compromiso tenía un carácter reversible, como lo demuestra la ofensiva neo-liberal que exime el mercado de ciertas reglas sociales que se consideran rigideces y deslegitimado una economía no de mercado debilitado por la burocratización y el sometimiento de los usuarios. Esa reversibilidad es más que evidente en la actualidad. El hecho de que el progreso social está condicionada a deducciones gravar la economía de mercado se abre una contradicción: por un lado, sería conveniente limitar el mercado de modo que no se extiende a todas las esferas de la vida humana y las relaciones basadas en la solidaridad podría ser preservado, por el otro, es igualmente deseable para el crecimiento económico sea lo más alto posible con el fin de obtener la

máxima rentabilidad para financiar los sistemas redistributivos que dan testimonio de la solidaridad entre grupos sociales.

Para poner fin a este aparente callejón sin salida, se hace necesario tener en cuenta todos los pasos que concretamente rechazan la mercantilización incesante de la vida social. Este es el significado de las iniciativas emprendidas en la economía solidaria. Una perspectiva internacional pone en evidencia cuán numerosos son los componentes de la economía solidaria en monedas comunitarias y complementairy, bienes comunes digitales, energía alternativa, el comercio justo, ... (suplente de una extensa revisión: Hart, Laville, Cattani, 2010). Presente en todos los continentes, en sus formas de muchos lados, estos ayudan a impugnar la evolución que la ideología neo-liberal se presenta como inevitable. Si las gestiones estaban en condiciones de ampliar la matrícula más allá de sus electores inmediatos, para aumentar su compromiso y participación en materia de regulación pública y aliarse con los movimientos sociales que comparten sus objetivos, podrían contribuir más eficazmente a la democratización de la economía y la sociedad.

Conclusión

Dos grandes lecciones se pueden extraer de la historia del siglo XX. En primer lugar, la sociedad de mercado, sostenido por una preocupación por la libertad individual, genera enormes desigualdades, y luego la presentación de la economía a la voluntad política con el pretexto de la igualdad llevó a la supresión de la libertad. Estas dos soluciones de la propia democracia en peligro, lo que fue, obviamente, el caso de los sistemas totalitarios, pero los sistemas de subordinación del poder político para que el dinero produce resultados similares.

Si rechazamos ambas opciones, es entonces una cuestión de desarrollo instituciones capaces de garantizar una economía plural dentro de un marco democrático - exactamente lo que se ve comprometida cuando la lógica de la ganancia material sin límite tiene el monopolio. Para hacer frente a este desafío, debemos buscar nuevas formas institucionales anclados en la práctica social, los cuales le señalan el camino hacia la reinserción de las normas democráticas en la vida económica. Cualquier regreso a los viejos compromisos está condenado al fracaso, y cualquier reflexión sobre la forma de conciliar la libertad y la igualdad, que sigue siendo el punto nodal de la democracia en una sociedad compleja, sólo puede avanzar teniendo en cuenta las reacciones de las personas en la sociedad. Este es otro punto de coincidencia entre Mauss y Polanyi, debemos confiar en la experiencia práctica de información y análisis - en otras palabras, comenzar desde "real movimiento económico", no de un programa de reforma social dado un barniz de realismo. Esta es una concepción del cambio social como la auto-expresión, de cambio, que "no es en absoluto el compromiso de alternativas revolucionarias o radicales, a opciones brutales entre dos formas contradictorias de la sociedad", sino que "es y será realizada por un proceso de construcción nuevos grupos e instituciones junto y debajo de los antiguos "(Mauss, 1997: 265).

Mauss y Polanyi, al esbozar los fundamentos teóricos de un enfoque plural de la economía, han iniciado una reflexión sobre el cambio social que no puede ser satisfecha con llamadas rituales para encender el sistema boca abajo. En otras palabras, en lugar de hacer una apelación abstracta para una economía alternativa, nos han mostrado un camino de cemento a "otras economías", con base en el campo de las posibilidades ya que se nos ofrecen.